

30 Nov 1998

MANUEL RODRIGUEZ

He conocido al pintor Manuel Rodríguez (querido miembro de la comunidad universitaria granadina a la que ambos pertenecemos), a través de su hijo Juan de Dios, brillante alumno de los pasados años. Cuando éste me llamó por teléfono y vino a casa para exponerme que le escribiera unas líneas sobre mi impresión acerca de la obra del artista, le confesé que era un ignorante total de la misma. Pero, tras enseñarme algún material, me interesó. Decidí, no obstante, pensar el tema dos días y darle mi contestación entonces. Cuando se marchó acordamos mi mujer y yo que merecía la pena meterse con el tema, a pesar de mi horizonte limitado. No sabía lo que íbamos a ver en la realidad. Me atreví aquella misma noche a llamar a las 11 de la noche y concertar con el hijo una primera entrevista con el artista para ver su obra y estudiarla con él personalmente.

Cuando acudimos a su casa a la cita concertada, el artista Manuel Rodríguez y su hijo me sacaron un elenco de su obra, que dejaba impresionado la retina de mis ojos por su maravilloso sentido del color, por la originalidad de sus temas con características propias del autor, por el trasfondo de un mundo espiritual del artista que ve las injusticias de la realidad, que las critica y expresa su opinión ante esta sociedad egoísta, autodestructora de lo que la creación la dotó. A veces la agonía del alma del artista y la enorme carga pesimista de la realidad social actual (la droga, el hambre, la guerra, la polución, el desequilibrio de la naturaleza y el exterminio o limitación de los frutos de ésta), no se observan fácilmente por el fantástico sentido del color con que compone sus cuadros, el cual también a veces hasta oculta los valores simbólico-alegóricos de la creación del artista. A primera vista los temas parecen reiterativos y originados por un truco visual creado por el artista, quien lo repite en muchas pinturas. Cuando se analiza a fondo éstas se ve que fue errónea esta primera impresión superficial.

Le pedí al artista que me introdujera en su mundo interior, y, con una gran bondad - que aquí le agradezco -, tuvo la paciencia de irme haciendo comentarios sobre sus obras en sucesivas sesiones. ¡Qué injusta es muchas veces la tierra natal y su sociedad con el artista creador! Lo vemos en todos los tiempos, y no iba a ser una excepción el caso de Manuel Rodríguez.

Es curioso que sus fondos, elaborados al máximo de colores diversos, presenten en muchas obras una graduación estudiada y pensada desde su base hasta la parte alta, como se verá en algunos de los que hago una somera descripción del tema. Me he quedado largas ratos viendo los matices de sus pinceladas de color, y muestran tal ritmo y perfección como sería componer magníficamente una pieza musical y luego interpretarla a la perfección sin que falte una sola nota. El color rico y alegre de los cuadros desvía el mensaje íntimo que este artista manifiesta con su crítica visión de la realidad y lleva al espectador a interpretar de modo distinto los temas de fondo, dado que su ojo ha captado el color y las "aperturas" en el mismo con las escenas de la vida que encierran. Otras veces los símbolos que utiliza Manuel Rodríguez (como en sus cuadros *Génesis* y *Otro Calvario*) tienen que ser leídos y entendidos en el contexto de la vida y experiencias del artista. Luego sobre este preparado fondo introduce las "aperturas" que causan el efecto de recubiertos por la preparación general al bordearlos con una línea sesgada. Muestran estas "aperturas" rasgadas perfiles diferentes y combinados: abeto, uvas y hojas de parra, árbol híbrido abeto-ciprés, lágrimas, perfil de los dedos de las manos, palomas, etc.

De esta exposición antológica del artista sólo voy a describir de modo somero catorce de sus cuadros, para que así se pueda apreciar el profundo mundo de sentimientos, creatividad y sensibilidad artístico-humana de Manuel Rodríguez. Pasemos a describir el tema de dichas obras, escrito durante nuestras cordiales sesiones de este otoño de 1998, ya inolvidables en mi memoria.

1) El buen don es como una gota de agua que se derrama. Se ve al fondo un paisaje de un pueblo con la sierra, olivares, árboles secos, pájaros desprotegidos por la sequía, la esperanza (que es una llama

que se halla en medio del agua), y el cielo tiene estrellas. El colorido amarillo va de tonos canarios hasta el marrón, y el fondo azul de cielo y la aurora sobre el paisaje hacen patentes los motivos de la sequía.

2) **Albaycín:** Premio Patrimonio de la Humanidad, UNESCO. El fondo de encuadre delimitador muestra exquisitos azules con distintas tonalidades, y en él se abre una rasgadura, o apertura, con forma de abeto, uvas y hojas de parra, que muestra un cielo dorado bajo el cual aparece la sierra y el Albaycín con las iglesias, casas, cipreses. El árbol recortado presenta velas de Navidad. El paisaje dentro del árbol está superpuesto a la preparación de fondo, lo que se aprecia por el tratamiento de los bordes.

3) **Subsitir:** Presenta un cesto colgado del cielo semejante a la ayuda que pedimos al cielo. En el entretejido del cesto hay un roto donde aparece un paisaje marítimo con costa, en la que aparece un torreón y un cielo de nubes de distinto color azulado. Del cesto salen racimos de uvas moradas. Un cielo de color verdoso y ocre envuelve la composición y de él brotan tallos secos de las cepas con uvas, y las raíces terminan en gotas de agua, como si la planta llorara porque no quiere morir. En la base se ve el campo con ruinas, cuevas, un torreón; la caja "límite" que impone la CEE que reduce y mata la libre producción agrícola. Brota, aún con eso, una cepa con dos o tres uvas en los extremos de sus ramas. El campo abandonado queda hecho un erial, como muestra el paisaje. Es una sofisticada crítica de la política controlada de la producción agrícola en la C.E.E., que no piensa en el hambre mundial, sino en regular la producción y controlarla en estos países privilegiados europeos con respecto al resto de los Continentes.

4) **Misiles para la paz.** Es un misil falto del detonador y con tela de araña, en medio de un parque abandonado que contiene huecos y socavones de los que salen árboles secos en cuyas ramas cuelgan trozos rotos de alambreadas con pinchos. Delimita el perímetro del jardín una valla, en una parte con un parral lleno de racimos de uvas moradas y en otro lado un pequeño muro con pilar con macetas con rosales. Todo el fondo de la planta baja es un mar ondulado con olas naranjas y azules. En la cola del misil hay una nube grisácea en cuyo centro se ve un hueco con un cielo azul y, entre nubes, la naturaleza - árboles - la justicia - las tablas de la ley - y la alegría de vivir simbolizada por los diferentes globos de colores que flotan en el cielo. En torno a esta nube de esperanza hay un cielo oscuro de tonos grises y marrones, el cual atraviesa otro misil de forma oblicua lleno de esperanza por el fondo azul hacia el blanco de la aurora: se representa el amor - labios y pechos -, la naturaleza - flores y pan -, la cultura - letras y números - etc. La valla le da a la pintura la profundidad deseada en la composición; en ella se lee un letrero de "Prohibido el paso", por la limitación de pesca a los pescadores, y la valla delimitadora destrozada por un martillo.

5) **Otro paraíso.** Sobre un fondo violáceo-azul se perfila una hoja grande y dentro de ésta un árbol híbrido entre abeto y ciprés. El perfil del mismo lo forman unas lágrimas, o llanto de la naturaleza al contemplar el paisaje interior desolado en la parte baja aparece contrapuesto el perfil de dos manos. Abajo se ven las tablas de la ley, emergiendo de un montículo en un campo desolado, un nicho de un cementerio un trazo de muro irregular, un árbol seco en el centro y en otros trozos de muros una cadena y un vocablo "Pax ". En la tierra hay troncos cortados con ramas secas. Tras este primer plano de tierra se encuentra el ondulado mar con las crestas blancas de las olas en relieve. Al fondo se ve un plano rocoso por debajo del cielo celeste con ligeras nubes.

6) **Corpus.** En la base aparece la mesa de un altar cubierta por un mantel con finísimo borde de encaje colgante dorado. Como símbolo de la Eucaristía se ofrece el pan y un cáliz de vida eterna. El vástago del cáliz muestra una granada - símbolo de la ciudad - abierta con un paisaje de cipreses con aves en el cielo unas frutas y unas hojas cobijan la maravillosa copa de perfil curvo. El fondo se rellena con hojas y granadas ya en fruto, ya abiertas en las que se ven distintas escenas del Corpus Cristi granadino. En la parte del tronco del cáliz, a un lado y otro, hay sendos racimos de uvas en perfil con la estancia vacía y abandonada de un estudiante que ha ido a divertirse; en la otra hay un niño jugando con un globo y la madre lavando en el río por carecer de dinero para celebrar la fiesta. La calidad de los colores naranja mojado, ocre, calidades de verdes, azules, etc, muestra una elaboradísima composición lumínico-colorista.

7) **Homenaje a García Lorca.** Sobre un fondo de tonos verdes de su obra y rojo y morado de su trágica muerte aparece una cartera con el "R. I. P., 19 - 8 - 1.936, Viznar". El motivo sobre el fondo es un libro abierto que habla de la historia del poeta, como es la guitarra, torre de la iglesia del pueblo, muralla. Dentro de este espacio se ve un río en movimiento, el Genil en su paso por Fuente Vaqueros, como indica el letrero y la preciosa y rica arboleda, con una vestimenta y mantel con comida, alusión indirecta a "la casada infiel". Las cuerdas sueltas de la guitarra terminan en gotas con escenas del pueblo las cuevas del pueblo gitano la noche con luna que alberga el lema "Pax", la casa de Bernarda Alba, la muerte de Ignacio Sánchez Mejías indicando el reloj parado las 5 por encima de un campo de cipreses etc.

8) **Otro Calvario.** La base es una granada abierta, dentro de la cual se ve una habitación con una ventana al paisaje nocturno, en la que una mujer dándole pecho al niño se encuentra en un ambiente desolador de pobreza, ya que la estancia es a la vez dormitorio, cocina y comedor, mostrando las cortinas raídas, los remiendos de la mesa de camilla y la telaraña en la chimenea. De esta granada de color violeta sale un árbol con nudos que forman una cruz, de la que cuelga el letrero INRI, y en otra rama un reloj marcando las tres de la tarde, momento de la muerte física de Cristo. De los brazos de la cruz cuelga un sudario, representado por la alambrada con pinchos. La madera de la cruz está hecha de un árbol de almendro en flor, símbolo de la resurrección primaveral después del tiempo de pasión. Destaca el tema sobre un fondo de un bello color caliente rojizo tostado con toques de violeta. Muestra cinco "aperturas": una, en forma de paloma con mar sucio (bidones, cajas etc.), colgando la balanza de la justicia de una cadena con un eslabón abierto por lo frágil que es la misma; otra, con análoga silueta presenta un campo con casas en ruinas; en la tercera apertura, con silueta de racimo de uvas, se ve un pueblo y una lluvia de droga con la jeringuilla que pincha la uva; en la cuarta se observa la paloma herida en el ala por un cuchillo y sangrando, implicando la inseguridad ciudadana; la quinta apertura tiene también la silueta de un racimo de uvas y presenta una sociedad dispar, con un hombre en paro y un bienestar industrial tras él.

9) **Deseada lluvia.** Pintura del año 1984 en que la sequía asoló la Península Ibérica; causa la sensación de un lugar desértico. Un cielo estrellado con luna decreciente está envuelto dentro de una nube con agua, el mar ondulante. La tierra, por el contrario, se muestra seca así como los árboles. Dentro de una forma en gota se ve la esperanza de un pueblo que anhela el agua. Las tonalidades de los colores son verdes, rojizo-marrones, azules, violetas.

10) **Homenaje a San Juan de Dios y su obra,** 8 marzo 1995. Un cesto de esparto contiene una serie de granadas abiertas y escenas que representan la obra de San Juan de Dios: la visita a un enfermo una madre y un hijo mirando la cúpula de la iglesia granadina para ir al comedor social cuando llegue la hora de dar la comida; un par de ancianos; un río de donde el santo sacó leña para el hospital, lo que empeoró su salud días antes de morir; un parque con cometas para los niños; unas rejas rotas, recordando su prisión y tiempo en el Hospital Real. Por encima del gran fruto central aparece una clara estrella de ocho puntas en la que hay una nube con un pan y un callado, saliendo en la parte alta la cruz con el pie de gotas de sangre, por los hermanos de la Orden que fueron perseguidos. El fondo en la parte baja es verde y en la alta rojiza está intencionada por la bandera del país del que provenía San Juan de Dios, Portugal.

11) **Génesis.** Segundo Premio Salón de Invierno de la Ciudad de Nueva York (1997), 1991. Representa en los dos árboles un hombre y una mujer, apoyándose el tronco femenino en el masculino por una cadena. Los dos tienen los mismos problemas: la privación de libertad (las rejas), que el hombre a veces consigue romper; el sentido de la ley divina más inculcada en la educación maternal, y las noches de insomnio que sufren las madres por la preocupación del futuro familiar. En la raíz se unen físicamente quedando flotantes. La pareja queda colgada de una cadena que sale del ojo del cielo. Entre las ramas sin hojas de ambos árboles salen llamas de vida, y de otros cortes brota la sabia. En la parte central hay un lago con ruinas y trozos de árboles secos. En el cuadro las tonalidades verdes de esperanza aparecen en la parte baja; en la alta, el rojo se vuelve marrón oscuro.

12) Oda al mar y a su gente. Premio Goya en el Primer Salón de Invierno de la Ciudad de Nueva York (1996), 1991. Un fondo verde vegija con distintas tonalidades se rasga al formar aperturas y de sus girones se enganchan redes amarillas con raspas colgantes. En el fondo se ve una isla en ruinas con unas edificaciones y una sola llama de la vida. Un mar ondulante violáceo nos trae a un mar sucio en el primer término, arpones rotos, espuma sucia con trozos de redes rotas.

13) A mi tierra. 1988. Sobre un fondo entre violeta y azul hay una rama cuajada de granadas en fruto y abiertas. Estas últimas muestran escenas de Granada: la Alhambra; un paisaje del pueblo de Albolote como era hace algunas décadas; el asilo de las Hermanitas de los Pobres; unas cuevas con un libro en recuerdo al padre Manjón por su labor educativa en Granada; las cruces de mayo; la Semana Santa; la Virgen de las Angustias con el corazón atravesado por puñal; la Vega con su árbol; acontecimientos sociales; y el uso de la droga en una pareja con pastillas y jeringas.

14) Albaycín 1. 1995. Se pinta con motivo de haber declarado UNESCO el Albaycín Patrimonio de la Humanidad. Sobre un fondo con base ocre, que oscurece conforme asciende, hay un ramillete recortado de frutos de granadas vistas de perfil. En el interior, el barrio del Albaycín con sus torres, casas, cipreses y un cielo nuboso y azulado cambiante. En el primer plano ocre hay unas ruinas en la que el artista denuncia la destrucción del barrio.

Siento que mi pluma no ha podido en estas pocas líneas hacer la justicia que merece el artista; valga, pues, lo escrito de modo conciso, porque lo escrito es sentido y sincero, sin ánimo de decir más que lo que el goce de la contemplación y comprensión de la obra de Manuel Rodríguez me ha causado.